E

n el resumen del número especial de *Information and Organization* Volume 31, Issue 4, December 2021, 100378, titulado *New ways of working (NWW): Workplace transformation in the digital age,* escrito por *Jeremy Aroles, Dubravka Cecez-Kecmanovic, Karen Dale, Sytze F. Kingma & Nathalie Mitev* se lee*: “In the introductory paper of this special issue on new ways of working (NWW) the editors first reflect on the meaning of the ‘new’, finding inspiration in Hannes Meyer's essay “The New World” (1926). The ‘new’ is always relative, of course, closely associated with technological innovation, in our case digitalization, and integrates spatiotemporal, technological and socio-cultural dimensions of life and organizing. This SI seeks to offer a reflection on and contribution to deeper understanding of ongoing flexibilization, virtualization and mediation of work practices. The authors go on to contextualize and discuss the contributions of the papers included in this special issue, focusing on significant technological, spatiotemporal, organizational and individual developments associated with new ways of working. Finally, they reflect on the possible relevance of the recent Covid-19 pandemic for the future of work, arguing that this pandemic accelerated NWW in many ways and – given the many paradoxical NWW dynamics and developments – that there could very well be unexpected and adverse consequences, including a turn away from formal ways of working.”.*

La forma de trabajar ha evolucionado a través de la historia. Puede que la pandemia haya puesto el tema en la primera página de los periódicos, pero el asunto ha existido y existe hace tiempo, en todo caso con repercusiones importantes para el clima organizacional y el desempeño de las organizaciones. Estamos en uno de tantos momentos en los que se expresan ideas como dogmas, aunque su prueba vendrá con el tiempo y podría ser inesperada.

Todos tenemos la obligación, que no solo la oportunidad, ni la conveniencia, de pensar cuál podría ser la mejor manera de hacer algo. Por ejemplo: imaginemos los restaurantes sin domicilios. O pensemos en la posibilidad de ver una película cinematográfica vía internet por un televisor. El efecto de las redes sociales sobre los medios de comunicación los está obligando a repensarse.

De estas transformaciones no ha escapado ni escapará la contaduría. Concretamente el gran reto de usar al máximo nuevas tecnologías de información, no se compara con la necesidad de elevar a los contables de su estado de técnicos al de profesionales, que dicen tener.

La disciplina tiene que girar sobre ella misma. ¿Quién si no estudiará la contabilidad? Esto supone saber distinguir los discursos filosóficos, políticos o económicos, de los contables. La integridad no es la ausencia de condiciones, sino el reconocimiento de su existencia y efecto, de manera que en todo haya transparencia. Si no nos apuramos, llegarán nuevas situaciones para unirse a las actuales, de manera que las nuevas formas de trabajar tendrán que ser más novedosas.

*Hernando Bermúdez Gómez*